

EUGENIO MANDRINI<sup>1</sup>

## HOMBRE DE MUCHA FE

**D**escendió del tren en una estación cualquiera de un pueblo desconocido, y la esperó.

Después, entró en los subsuelos de las catedrales, donde el silencio, de tan espeso, late, y la esperó.

Después la esperó subido a los árboles, a los puentes, a las terrazas, a las torres, a las montañas, a los aviones, a las nubes del sueño y, acaso, a algún ángel.

Después la esperó en la intemperie del invierno más impiadoso, temblando no de frío sino de esperanza, y además bajo la lluvia la esperó, hasta que el agua dolió como pedradas.

Llegó también a comprar un telescopio y esperó verla aparecer de entre los astros.

Lo encontré sentado en el banco de un parque, en silencio, mirando ardiente más allá de los árboles, del tiempo, del desvarío. Le pregunté:

—¿A quien espera tan tenazmente?

Sin dejar de mirar el fuego de la distancia, contestó:

—A la Felicidad. ¿A quién otra podía ser?

Me senté a su lado.

<sup>1</sup> Poeta y narrador; es autor de varios libros de poesía y de microficción al igual que colaborador regular de periódicos y revistas. Sus piezas han sido incluidas en importantes antologías de circulación internacional, habiendo recibido varias distinciones y reconocimientos literarios.

## CARACOLAMENTE

De todo he escuchado a través de una caracola en el oído. He escuchado los ruidos del cielo al desperezarse en cada amanecer; he escuchado el crepitar de los huesos de los malévolos en el infierno; he escuchado a los bosques desprenderse de sus raíces y avanzar con paso de multitud; he escuchado el tremendo tiritar de la luna en los inviernos de su lado oscuro; he escuchado los tambores, es decir, los ronquidos de la noche en sus pesados sueños; y también he escuchado los dos primeros movimientos de la décima sinfonía de Beethoven, y las recriminaciones de Velázquez a las inquietas meninas para inmovilizarlas en sus poses, y hasta la respiración furiosa del Capitán Ahab en su aventura imposible. Todo ha resonado nítido en los túneles de mis oídos. Todo menos el susurro del mar. Porque el susurro del mar (alguna vez había que decirlo) está y seguirá estando silenciado hasta el infinito por las voces de los peces en sus interminables relatos de naufragos, de ahogados y de islas fragantes e hipnóticas. Esto lo saben bien algunos escritores de aguda percepción auditiva, quienes después de descifrar buena parte de dichos relatos, los narran como si hubieran surgido de su propia imaginación.

## ES MUY MALA LA TRISTEZA

Desoladora, es. Y por eso el recién llegado aseguró que la podía curar, que sólo él la podía curar. Así fue que lo tomó al Luis, un muchachote de una cara de tristeza sepulcral y de labios del color de las tardes cuando empiezan a envejecer, y lo hizo sonreír. Para ello se valió de un hilo casi invisible de tan fino, con el cual cosió cada comisura de los labios y las unió a cada lóbulo de las orejas. El Luis, su familia y la gran mayoría del pueblo quedaron satisfechos y extasiados con esa sonrisa desmesurada que brillaba como todas las sonrisas a la vez. Solo unos pocos, los escépticos de siempre, persisten aún hoy en afirmar que, de algún modo, el curador de la tristeza fracasó, porque no supo borrarle de los labios al Luis, ese insoportable color de las tardes cuando empiezan a envejecer.

## MUNDO ANIMAL

No quiero un elefante en la bañera de mi casa. Ni un cocodrilo debajo de la cama. Ni un mono en la cocina hurgueteando entre los cajones por el cuchillo más afilado. Ni un cuervo fijo en la araña de dos luces. Y hablando de arañas, tampoco alguna de ellas como una sombra cambiando de lugar en las paredes. Ni un águila azotando el espacio con sus brazadas. Y menos un tigre merodeando en los pasillos. El potente perfume de todos ellos, que son la naturaleza misma, eso quiero yo, contra el olor infeccioso que viene de la ciudad donde vivo, porque ya me es insuficiente resistir sólo con mi perro, mi gato, mi tortuga, mi canario, y ocasionales mariposas que trae la primavera o murciélagos la noche.

## CABALLOS, CABALLOS

¿Usted nunca vio a los caballos huyendo de a dos en el alba? ¿Nunca? Es raro. La ciudad está llena de caballos que huyen de a dos en el alba. Se los ve correr, indefensos y espantados, como si los persiguiera el aliento del Demonio o el diluvio del ojo de Dios. Pero un momento antes brillaban en la oscuridad como buenas bestias felices y encabritadas que son. Hasta que el primer fósforo del alba se enciende y los hunde en una quietud dramática, paralizándoles la aventura y el azar, y entonces huyen, con la desilusión entre los dientes los caballos huyen, porque el alba los transforma en pobres animales domésticos, y en solo un instante derrumba la belleza de los cuerpos, acaba con la avidez del deseo que es un principio de eternidad, y ennegrece el babear, esa espuma sagrada de la pasión. ¿Entiende ahora por qué los amantes huyen de a dos en el alba? Y no se sorprenda que en vez de caballos haya dicho amantes. A la hora de retozos y galopes, caballos y amantes son el mismo animal.